

# ¿Asiste a la reunión de oración?

Horatius Bonar (1808-1889)

*“Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre.”—Malaquías 3:16*

*“Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego.”—Hechos 1:14*

*“No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre.”—Hebreos 10:25*

**¡L**ector! ¿Hay alguna reunión de oración en su vecindario? Si la hay, ¿Asiste a ella? Si no lo hace, ¿Tiene buenas razones para no asistir? Tal vez haya una junto a su puerta, o al menos a pocos minutos a pie de su hogar. ¿Asiste a ella? He conocido a personas que caminaban muchos kilómetros cada semana para asistir a una reunión de

oración. No les molestaba la distancia. El camino les parecía corto y agradable. No era de extrañar. ¡Estaban seriamente preocupados por sus almas! Y si usted descuida o desprecia tales reuniones, es de temer que esté totalmente despreocupado por la eternidad y el reino venidero. Si tuvieses sed del agua de la vida, se alegraría de tener tales oportunidades de sacarla de los pozos de la salvación.

Le pregunto entonces de nuevo, ¿Asiste a la reunión de oración? Si no, ¿Cuáles son sus razones? Si son buenas razones, no necesita avergonzarse de ellas ni ante Dios ni ante los hombres, y estas le servirán ante el tribunal de Cristo. Si no lo son, cuanto antes las abandones, mejor. ¡Muy pronto terminará el último sermón, el último Sabbath cerrará, la última reunión de oración habrá terminado, el último mensaje de salvación entregado, ya sonó la última advertencia, y la última invitación fue dada! Entonces, ¡Qué amargo arrepentimiento y agonizante remordimiento! ¿Qué pensarás entonces de tus excusas? Ay, seguro que daría las riquezas de los mundos por otra reunión de oración, por otro día de

esperanza. ¡No más desprecio de tan preciosas oportunidades, ni de ridiculizar a quienes las valoran! Las insensateces y vanidades de la tierra se acabarán en ese momento, y las realidades invisibles se revelarán como lo único que más importa. ¿Será reconfortante para tu alma el recuerdo de tus días y escenas de placer o pecado cuando hayan pasado como una visión de la noche? Las horas recordadas de ligereza carnal, la palabra ociosa, la broma insensata, las sonrisas alegres de la compañía, los salones de algarabía, o las guaridas del pecado (todo lo cual una vez preferiste antes que la reunión de oración) ¿Darán estos consuelos a su alma moribunda, o le sostendrán cuando rinda cuentas ante el Juez de todos? La risa entonces se cambiará por lágrimas ardientes; las noches de inofensiva diversión por eras de sufrimiento interminable. Oh, no desperdicie entonces una preciosa hora, un preciado momento. Su eternidad puede depender de ello. Pronto podría ser demasiado tarde para pensar en la oración. ¡Levántate, dormilón, levántate! ¡Arrepiéntete, pecador, arrepiéntete! Tus días son apenas un palmo: ¡huye, oh, huye de la ira venidera!

Permítame hablarle a usted, con toda amabilidad, por un momento, acerca de sus razones para no asistir a la reunión de oración. Pesémoslas en la balanza del santuario; y que el Espíritu Santo, respecto a esto, lo convenza de pecado.

a. *¿No le interesan las reuniones de oración?*

¿No le gustan? ¿Las considera una carga, o los llama fanatismo? ¿Es ésta su razón? Si es así, ¿Puede su alma estar en un estado correcto con Dios? ¿Puede ser hijo de Dios el hombre a quien no le gusta ni la oración privada ni la social? ¿Puede haber religión verdadera o viva en esa alma que no disfruta de tales encuentros? ¿No es extraño y triste que usted disfrute de las cosas del cuerpo, las cosas del tiempo, y, sin embargo, se aleje de las cosas del alma, de las cosas de la eternidad? ¿No es espantoso que usted ame la sociedad de pecadores, la amistad del mundo, y sin embargo le desagrade tanto la compañía de los santos, la comunión de Dios? Si usted prefiere la compañía mundana o el placer a una reunión de oración, esto demuestra más allá de toda duda que usted no es un hijo de Dios, o un seguidor

del Cordero.

*b. ¿No tiene tiempo para asistir a reuniones de oración?*

¿Es esta su razón? ¡Ah! Piense un momento, ¿Es realmente cierto que usted no tiene tiempo para dedicarles? ¿Puede decirlo honestamente ante Dios? ¿Podrá alegar esto ante el Juez en el gran día de la rendición de cuentas? ¿No asiste nunca a otras reuniones que ocupan más de tu tiempo? ¿O no pierde más tiempo ociosamente, o en compañías necias, del que emplearía en la reunión? ¿Qué? ¿Tiene tiempo para comer, beber y divertirse, pero ninguno para orar? ¿Tiene usted tiempo para los negocios, para la compañía, para la insensatez, para el placer, para la lujuria, para el pecado, pero ninguno para la oración? ¿Tiene tiempo para ir la tienda, el mercado, el salón de baile, la mesa de juego, el bar, el club político, pero ninguno para la reunión de oración? Puede usted dedicar días y semanas a las cosas mundanas. ¿No puede dedicar una hora a las cosas de la eternidad?

*c. ¿Te da vergüenza ir a una reunión de oración?*

¿Se burlarán de usted sus compañeros? ¿Es esta su razón? ¿Qué? ¡Vergüenza de orar! ¡Teme que se rían de usted! ¡No siente vergüenza de ser visto en compañía ociosa y necia, ¡Pero siente vergüenza de ser visto en la sociedad del pueblo de Dios! No siente vergüenza de pasear por las calles, ni de “estar en el camino de los pecadores”, ni de “sentarse en la silla de los escarnecedores” (Sal 1:1), sin embargo, ¡Se avergüenza de que lo vean en una reunión de oración! Tal vez usted es uno de aquellos que no se avergüenzan de ser vistos en un bar, que no se avergüenzan de maldecir, ni de emborracharse, pero se avergüenzan de asistir a una reunión de oración. ¡Se avergüenza del servicio de Dios, pero no se avergüenzan del servicio del diablo! ¡Se avergüenza de orar, pero no se avergüenza de pecar! ¿Aceptará Dios tal excusa de sus manos en el día del juicio? “El que se avergonzare de mí, ... el Hijo del hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de Su Padre con los santos ángeles” (Mar 8:38)

*d. ¿Piensa que es ser demasiado religioso?*

Permítame preguntarle ¿Qué entiende usted por “religioso”? ¿No significa amar y servir a Dios? ¿Y puede un hombre amar a Dios demasiado? ¿Puede servirle con demasiada constancia o devoción? ¿Era demasiado religioso el apóstol cuando dijo “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1Cor 10:31)? ¿O fue demasiado religioso cuando nos ordenó “orar siempre”? (Ef. 6:18). “¿Orar sin cesar?” (1Tes 5:17). ¿Era David demasiado religioso cuando alababa a Dios siete veces al día? (Sal 119:164). ¿Son demasiado religiosos los ángeles y los santos redimidos del cielo, que le sirven “día y noche en su templo”? (Ap. 7:15) Con tal sentimiento que usted tiene acerca de las reuniones de oración, es evidente que hay demasiada religión en el cielo para que usted piense en ir a tal lugar, o incluso para desear estar allí. El hombre que no tiene gusto por una reunión de oración, no podría tener gusto por el cielo. Está totalmente descalificado de estar allí. Allí sería miserable. Una eternidad de oración y alabanza sería un infierno para un hombre que se cansa con una hora de reunión de oración

en la tierra.

*e. ¿Tiene mejores cosas que hacer en casa?*

¿Puede decirlo honestamente ante Dios? Si es así, lo dejo para que rinda cuentas ante Dios por el tiempo empleado en casa o en otro lugar. Él tomará un registro estricto de esas horas. Si eres de los que ama leer la Biblia y orar en casa, estoy seguro de que no te opondrás a una reunión para orar. Si no amas hacerlo, ¿De verdad puedes decir que estás haciendo cosas mejores o siquiera la mitad de importantes? ¡No, Claro que no! Nada pueden ser ni la mitad de importante como en prepararte para la eternidad, orando con el pueblo de Dios, oyendo hablar de Su amado Hijo, preparándose para la venida del Señor.

Lector, ¿Son estas tus razones? Entonces le pregunto, ¿Son suficientes? ¿Dice tu conciencia que lo son? ¿O usted no ve que la verdadera razón es sólo su “mente carnal que está en enemistad contra Dios”? (Rom 8:7) Usted no ama orar, por lo tanto, no le gusta la reunión de oración. No ama a Dios, y por lo tanto no deseas tener comunión con Él. No ama a Sus santos, por lo tanto, no desea

unirse a ellos en oración. No le interesa el perdón de los pecados, y por lo tanto no va a escuchar cómo “en Él tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados según las riquezas de su gracia” (Ef. 1:7). No le gustan las cosas de Cristo, no siente la excelencia del conocimiento de Cristo, y por lo tanto no desea unirse a Su pueblo para cantar la nueva canción: ¡Digno es el Cordero que fue inmolado!

*“El fin de todas las cosas se acerca;  
sed, pues, sobrios, y velad  
en oración”. —1 Pedro 4:7*

*“Perseverad en la oración, velando en ella  
con acción de gracias”. —Colosenses 4:2*

*“Orando en todo tiempo con toda oración y  
súplica en el Espíritu”. —Efesios 6:18*

*“No dejando de congregaros, como algunos  
tienen por costumbre, sino exhortándoos  
unos a otros unos a otros, y tanto  
más cuanto veis que aquel día  
se acerca”. —Hebreos 10:25*

[www.ChapelLibrary.org](http://www.ChapelLibrary.org)